

RECUPERACIÓN DE LA TRASHUMANCIA REBAÑOS DEL FUTURO POR CAMINOS DEL PASADO

Texto: Javier Rico. Fotografía: Miguel Hernán

Cientos de personas se agolpan en el interior y los alrededores de la ermita de Nuestra Señora de La Vega, al pie de la sierra de la Demanda, en Burgos. Hay expectación, alegría y mucha emoción. Hace medio siglo que no se celebraba una fiesta de la trashumancia auténtica, es decir, con el rebaño y los pastores llegados a pie desde 600 kilómetros, en Extremadura. Es una manera de reivindicar y demostrar la vigencia de una actividad que reporta beneficios económicos, sociales y ambientales.

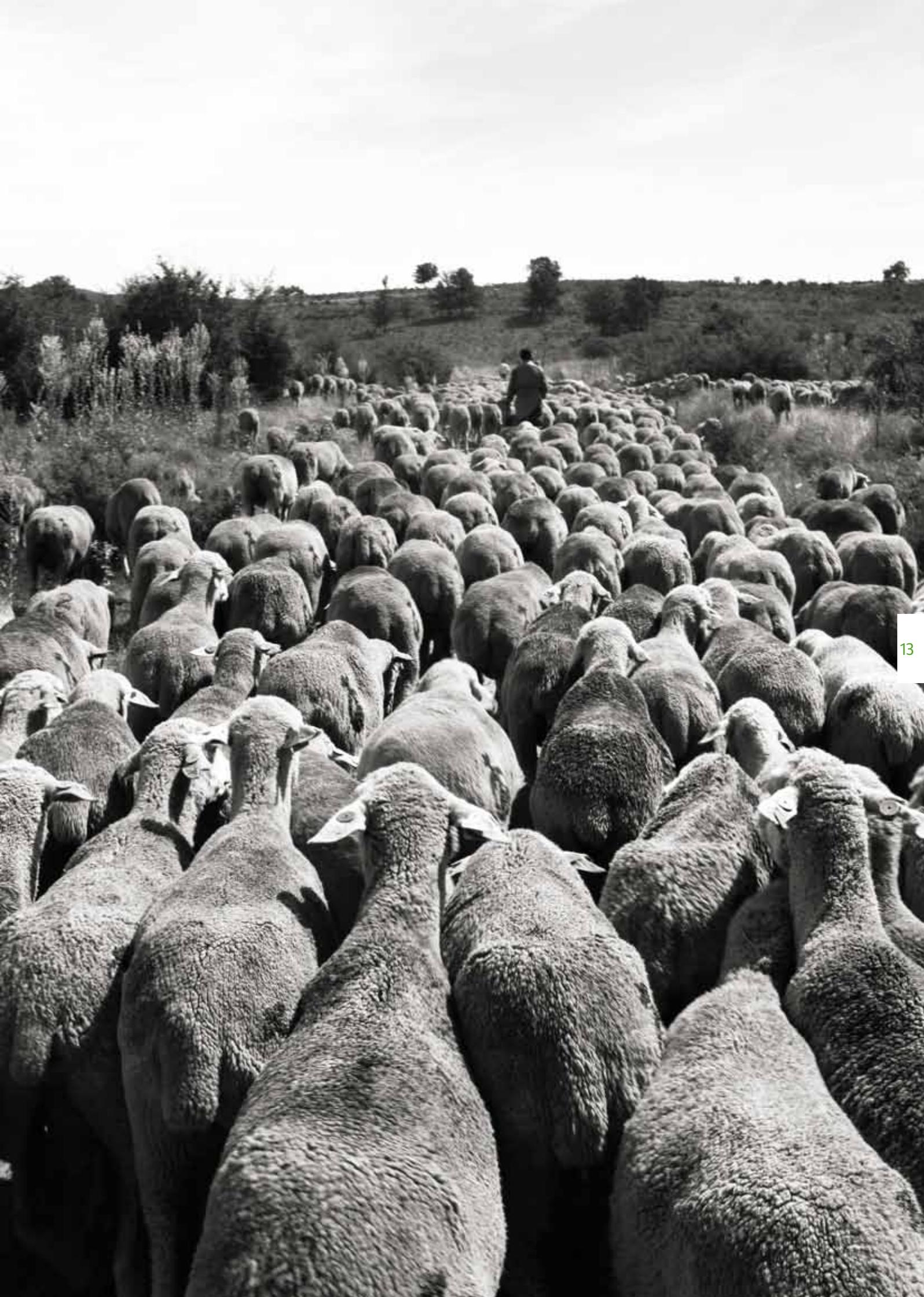
“Tenemos que demostrar que esto no es un parque temático, que lo que hacemos es recuperar algo con sentido, que estos pastores generan riqueza y que seguro mañana mismo están aquí carniceros de la zona para comprar algunos corderos”. La voz de Jesús Garzón sobresale con dificultad entre el bullicio y la música que rodea a la ermita de Nuestra Señora de la Vega. Él, sus compañeros y compañeras de la asociación Trashumancia y Naturaleza y el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino son los responsables de que más de 2.000 ovejas trashumen por primera vez desde hace medio siglo entre La Serena, en Badajoz, y los pastos de montaña de la sierra de la Demanda.

La historia comienza un año antes, con el propio Garzón lanzando un reto a los pastores de Valle de Valdelaguna, municipio de la comarca Sierra de la Demanda que engloba a seis pueblos de raigambre pastoril, especialmente Tolbaños de Arriba. Todos los años celebran la fiesta de la trashumancia, pero las ovejas llegaban en camiones, por lo que se les propuso hacer lo mismo pero con un rebaño trashumante que partiría de Extremadura y, tras pastar en Valle de

Valdelaguna, regresaría en otoño al lugar de origen.

Y así fue. La experiencia, que tuvo lugar el pasado año, supone un paso más en la recuperación de una actividad ganadera que hasta el siglo XVIII movilizaba a cinco millones de cabezas de ganado por todas las vías pecuarias españolas y que ahora no llega al medio millón, y con recorridos cortos en su mayoría, muy alejados de los 600 kilómetros que dista Campanario, en Badajoz, de Tolbaños de Arriba.

Las 2.200 ovejas merinas que hicieron el recorrido proceden de tres explotaciones de la comarca pacense de La Serena y están adscritas a la denominación de origen Queso de la Serena. Ricardo Quintana, ganadero, es el dueño del rebaño, y desde su posición de empresario refuerza el mensaje de que no estamos ante un mero espectáculo. “Yo no he venido aquí a vivir ninguna aventura –afirma al paso de las ovejas por Salas de los Infantes, en Burgos–, sino a rentabilizar mi negocio, por eso dije que sí desde el principio a Jesús Garzón, máxime cuando han desaparecido las líneas de ferrocarril que ayudaban en esta tarea y vemos la necesidad de divulgar lo que hacemos para incorporar a gente joven”.



Ricardo Quintana habla también de los beneficios ambientales al referirse a la recuperación de los pastos de la dehesa extremeña en los meses más cálidos y secos, que no soportan un excesivo pastoreo. Durante los cinco meses que pasan fuera las ovejas se renueva el pasto y no se consume agua en momentos de mayor estrés hídrico. Por este motivo, entre otros, sus defensores alegan que la trashumancia debería ser obligatoria porque palia los problemas de desertificación y escasez de agua de muchas partes de España. A ello hay que añadir los piensos, fertilizantes y pesticidas que se ahorran y el pastoreo natural y libre por terrenos de titularidad pública. Y algo también importante: favorece la biodiversidad ganadera con la protección y conservación de razas autóctonas de ganado, algunas en peligro de extinción.

TRASHUMANCIA: LUCHA NATURAL CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

María Trinidad González, Mariti para los que acompañaron al rebaño trashumante y para quien la conoce por su trabajo junto a Jesús Garzón en las asociaciones Trashumancia y Naturaleza y Concejo de la Mesta, recuerda la importante labor en la dispersión de semillas que realizan las ovejas: “durante el recorrido se han dispersado unos 5.000 kilos de semillas y producido toneladas de estiércol; hay que pensar que lo que una oveja come en un lugar lo puede estercolar a 40 kilómetros de distancia”. Un nuevo argumento a favor de la trashumancia como lucha natural contra la desertificación, ya que el estiércol de las ovejas es considerado muy productivo y útil, más aún a su paso por rastrojeras, dehesas, eriales y laderas no cultivables.

Otra de las ventajas ambientales de la trashumancia reside en los caminos por los que transita, las vías pecuarias. Las cañadas, cordeles, veredas y coladas funcionan en muchos casos como corredores biológicos en los que fauna y flora salvaje encuentran un modo de expandirse hacia otros territorios, además de favorecer igualmente la conexión entre espacios protegidos, como los que forman la Red Natura 2000. Sin embargo, la invasión de esos corredores es uno de los grandes obstáculos con los que se encuentran rebaños y pastores.

Entre el enfado y la amargura, que le hace incluso soltar unas lágrimas, Primitivo Rodríguez, pastor mayoral de 66 años que condujo a las ovejas durante todo el periplo trashumante Badajoz-Burgos-Badajoz, afirma que “nos hemos encontrado los caminos invadidos por fincas, casas, hoteles, plazas de toros, discotecas... y, claro, hemos tenido que coger varias veces la carretera y los conductores se cabrean, pero a mí tampoco me gustan las carreteras, porque las pezuñas de las ovejas sufren mucho, se calientan”. Se para, toma aliento, y acierta a decir, “pero es que a nosotros nos han invadido también”. Según la Ley 3/1995 de Vías Pecuarias, la edificación o ejecución no autorizada de cualquier tipo de obras en terrenos de vías pecuarias es considerada como una infracción muy grave y por lo tanto está penada. Mariti echa mano también de la ley para recordar que, con independencia del tipo de invasión, autorizada o no, “el dueño debe dejar pasar al rebaño, que tiene preferencia, y eso nos ha ocasionado varios enfrentamientos”.

Durante el período de apogeo del Honrado Concejo de la Mesta de Pastores, creado en el siglo XIII por Alfonso X el Sabio, existían unas personas encargadas en exclusiva de dirimir los conflictos creados durante el paso del ganado por las vías pecuarias. Eran los entregadores, que ejercían una función judicial y administrativa y establecían sanciones durísimas en caso de invasión. En ocasiones, la sanción conllevaba la pena de muerte.

No es cuestión de llegar a esos extremos, pero lo que no hacen los pastores es rebajar su crítica por la situación actual. “Antes se seguía la cañada sin interrupción, estaban más limpias y nos facilitaban la labor a nosotros y a los perros y el paso de las ovejas”. Desiderio

Fernando Cordero, el pastor más joven que realizó el camino trashumante entre Badajoz y Burgos, no descarta dedicarse a este oficio en el futuro.





■ Primitivo Rodríguez, a la izquierda, es pastor mayoral con una amplia experiencia en ganadería trashumante. Abajo, otro pastor recibiendo a las ovejas en Burgos.

Serrano, el último pastor trashumante de Tolbaños de Arriba, es uno de los que, medio siglo después, ha vuelto a revivir en su integridad el recorrido por las vías pecuarias hasta su pueblo. Se queja de la invasión de las vías pecuarias, pero también valora el trabajo de recuperación de esta actividad que se hace desde ONG y administraciones como el MARM. “La experiencia general ha sido muy positiva, con mucha alegría y recuerdos, y comprobando que, además de los cambios en el paisaje, también los hay en la forma de trashumar, porque antes dormíamos al raso y con el suelo como cama, pero ahora hay tiendas de campaña, colchonetas, teléfonos móviles, cocinero en ruta...”, concluye Serrano.

VÍAS PECUARIAS EN BUEN ESTADO, VITALES PARA LA TRASHUMANCIA

Trasladar al ganado para que se alimente siempre de pastos frescos y verdes. Ese es el fin primordial de la trashumancia, que encuentra esos pastos en la montaña en verano y en los valles y dehesas en invierno. Para realizar el recorrido se utilizan las vías pecuarias, que desde 1995 cuentan con una ley que regula su uso y conservación.

La Ley 3/95 establece que “las vías pecuarias son bienes de dominio público de las comunidades autónomas y, en consecuencia, inalienables, imprescriptibles e inembargables”. Además, establece entre sus fines garantizar su uso público “tanto cuando sirvan para facilitar el tránsito ganadero como cuando se adscriban a otros usos compatibles o complementarios” y asegurar su conservación, “así como otros elementos ambientales o culturalmente valiosos, directamente vinculados a ellas, mediante la adopción de las medidas de protección y restauración necesarias”.

En la actualidad, hay inventariados unos 100.000 kilómetros de vías pecuarias, el 1% de la superficie española. Aunque parezcan muchos kilómetros, no lo son tanto comparados con los casi 700.000 que suma la red de carreteras y calles. La misma ley las divide en cañadas (anchura no superior a 75 metros), cordeles (no superior a 37,5 metros) y veredas (no mayor a 20 metros). Hay ocho cañadas reales principales repartidas por España: Burgalesa, Soriana Occidental, Soriana Oriental, Leonesa Occidental, Leonesa Oriental, La Plata, Segoviana y Conquense.





Afortunadamente, otro cambio, tímido pero apreciable, es la presencia de gente joven que por curiosidad, tradición o afición se acerca a conocer por dentro la actividad. Este es uno de los principales objetivos que intentan conseguir los “recuperadores” de la trashumancia, atraer a la juventud a un oficio que habitualmente se asocia al pasado rural y al trabajo duro y poco reconfortante.

Con los avances y comodidades que enumera Desiderio, los madrugones (se echa a andar antes de que salga el

MADRID, ENTRE OTRAS CIUDADES, COMO ESCAPARATE

Cerca de 600 ovejas de las 2.200 que hicieron el recorrido de ida y vuelta entre Badajoz y Burgos durante la primavera y el otoño de 2010, pasaron por el centro de la capital de España de camino a Extremadura para celebrar la XVII Fiesta de la Trashumancia. De nuevo, se buscaba la complicidad y conciencia de la opinión pública sobre una actividad ancestral que tiene razón de ser en pleno siglo XXI.

En la edición de 2010, organizada por la Asociación Trashumancia y Naturaleza con el apoyo de la Asociación Concejo de la Mesta y la denominación de origen Queso de la Serena, además de las ovejas participaron cuatro yuntas de bueyes, cinco vacas avileñas y 50 vacas tudancas.

Los madrileños no fueron los únicos habitantes de ciudades que tuvieron oportunidad de comprobar la vigencia de la trashumancia. Ovejas y pastores también recorrieron las calles de Talavera de la Reina (Toledo), Ávila, Segovia y Aranda de Duero (Burgos).

Más recientemente, el ministerio organizó una jornada sobre trashumancia en Córdoba que contó con la participación de personalidades como Joaquín Araújo, Cosme Morillo, Jesús Garzón y José Emilio Guerrero y con el recorrido de un rebaño por las calles del centro de la ciudad.



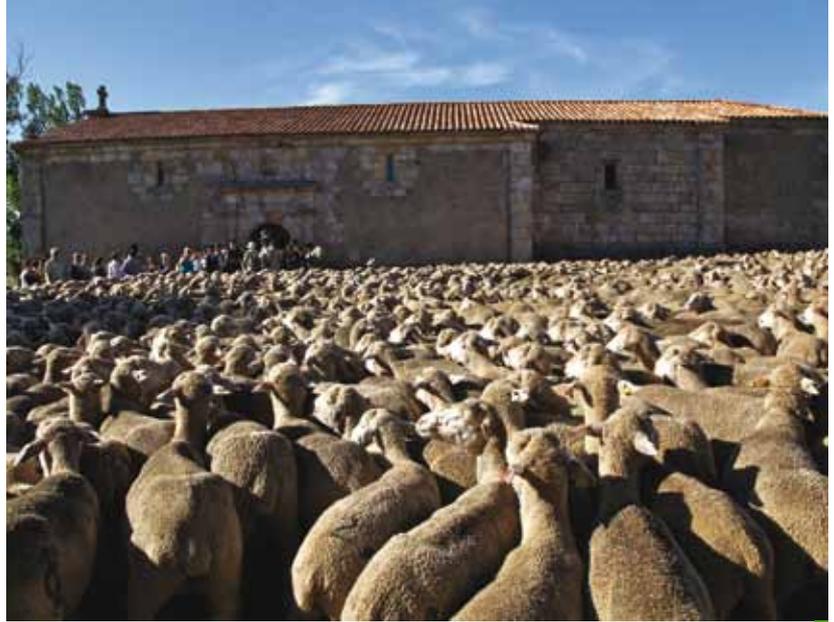
Ovejas, pero también bueyes, vacas y caballos recorrieron las calles de Madrid en la XVII Fiesta de la Trashumancia.



sol, especialmente durante los meses más calurosos) y el trabajo a la intemperie se hacen más llevaderos. Nadie mejor para atestiguarlo que Fernando Cordero, estudiante de un módulo de forestales en Navalmoral de la Mata (Cáceres), quien realizó de principio a fin la trashumancia hacia los pastos de la sierra de la Demanda: “es duro, pero se compensa gracias a la ayuda y la colaboración del resto de pastores y con la oportunidad de conocer tantos paisajes”. No obstante, lo importante es que el oficio de pastor trashumante haya ca-

lado en Fernando, y parece que sí, porque aunque no responde con rotundidad a si será su profesión de futuro afirma que “todavía me queda mucho por aprender y lo quiero seguir haciendo”.

Primitivo lanza también un mensaje para que los jóvenes se animen a aprender y participar: “El ganadero también tiene que ceder y no hacer esto tan duro como era antes, sobre todo a la hora de hacer las jornadas más flexibles, incluso con días libres”. Posiblemente, de esa manera otros jóvenes, como Ruth y Raúl, hijos y nietos de pastores de Valle de Valdelaguna que acompañaron momentáneamente al rebaño en el último tramo en Burgos, se conviertan en los próximos en tirar del carro de la trashumancia por estas tierras. **R**



El interior y el entorno de la ermita de Nuestra Señora de La Vega, al pie de la sierra de la Demanda, en Valle de Valdelaguna (Burgos), fue el escenario de una fiesta final organizada para recibir al ganado trashumante procedente de Extremadura.



APUESTA DECIDIDA

El stand del MARM de Fitur, que se celebró del 19 al 23 de enero en Feria de Madrid, se promocionaba la trashumancia como un elemento más que favorece el desarrollo sostenible del medio rural. Se trata de uno de los últimos ejemplos de apoyo a esta actividad que lleva a cabo el ministerio a través de la Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural.

En la actualidad, el MARM desarrolla un proyecto para el fomento y puesta en valor de la trashumancia singular y de las cañadas reales que cuenta con

un presupuesto de 1.600.000 euros y una duración de cuatro años. Tres ejes de actuación vertebran esta iniciativa: mejora de las infraestructuras (obras de acondicionamiento y apoyo a los pastores que realizan la trashumancia), divulgación y ciencia (análisis y gestión del conocimiento sobre diversos aspectos de la actividad). El recorrido realizado por las ovejas entre las comarcas de La Serena y Sierra de la Demanda y su paso por el centro de Madrid, entra dentro de estas iniciativas.

Por otro lado, el MARM financia un proyecto denominado *Dehesacultura, trashumancia y biodiversidad* (ver número 6 de esta revista) con 494.226 euros para tres anualidades, presentado por la Fundación Monte Mediterraneo dentro de la convocatoria de proyectos piloto de 2009.

Por último, el MARM fomenta la trashumancia singular en el marco de la Red Rural Nacional, donde en 2009 se constituyó un grupo de trabajo multidisciplinar para analizar y debatir la importancia de esta actividad ganadera.